¿Por qué nos ha dado Dios el libro de Apocalipsis? Si me hubieran hecho esta pregunta cuando era un cristiano joven, podría haber dicho: "Para ayudarnos a descubrir cuándo regresará Jesús a la tierra", "Para ayudarnos a dar sentido a los acontecimientos en el Medio Oriente", "Para darnos pesadillas sobre la tribulación para que no nos relajemos y nos perdamos el rapto”, “Para darles a los cristianos algo sobre qué discutir” o, simplemente, “Para confundirnos”. Mi respuesta hoy es diferente: Dios ha dado el Apocalipsis mostrado a Juan para bendecirnos, para hacernos bien, para transmitirnos Su gracia, para fortalecer nuestros corazones. En el Apocalipsis, Dios promete Su bendición siete veces (un número simbólicamente significativo): a los que oyen y guardan el mensaje del Apocalipsis ([Apocalipsis 1:3](http://biblia.com/bible/esv/Rev.%201.3); [22:7](http://biblia.com/bible/esv/Rev%2022.7)), que mueren “en el Señor” (14:13), que permanecen despiertos y alerta (16:15), que asisten a la cena de las bodas del Cordero (19:9), que tienen parte en la primera resurrección (20:6), y que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero (22:14; ver 7:15).

Dios ha dado el libro de Apocalipsis no para atormentar ni saciar nuestra curiosidad acerca de su calendario oculto, sino más bien para armarnos para el conflicto espiritual que enfrentamos todos los días. Al final de mi comentario sobre el Apocalipsis, *El triunfo del Cordero*, pregunté: “¿Qué debería hacer este libro para nosotros?” A continuación se encuentran las respuestas que ofrecí en respuesta a esta pregunta y creo que muestran cómo se debe aplicar el Apocalipsis.

**EL APOCALIPSIS AYUDA A LOS CRISTIANOS A VER NUESTRA SITUACIÓN EN SU VERDADERA PERSPECTIVA**

Las apariencias engañan. A menudo medimos cómo va “la guerra” por la forma en que vemos las cosas hoy en día, basándonos en titulares sobre tendencias políticas y económicas o crisis globales. Las paradojas de las visiones del Apocalipsis nos recuerdan que “por fe andamos, no por vista” ([2 Cor. 5:7](http://biblia.com/bible/esv/2%20Cor.%205.7)). La cruz de Cristo parecía la matanza de un cordero indefenso, pero en realidad fue el triunfo del León de Judá ([Apocalipsis 5:5–10](http://biblia.com/bible/esv/Rev.%205.5%E2%80%9310)). Cuando los mártires fieles derraman su sangre, sus enemigos parecen haber vencido (11:7; 13:7). De hecho, los mártires son los verdaderos vencedores que vencen a Satanás “por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte” (12:11).

**EL APOCALIPSIS MUESTRA LA VERDADERA NATURALEZA DE NUESTROS ENEMIGOS**

Nuestro enemigo es más fuerte y astuto que nosotros: “el gran dragón… la serpiente antigua… Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (12:9). Pero la simiente de la mujer vino, venció a la Serpiente y ascendió al cielo (v. 5). Satanás ya no puede acusar: sus acusaciones han sido silenciadas por el sacrificio de Cristo (vv. 10-11). Frustrado por su derrota en la cruz, Satanás desahoga su ira contra la iglesia en la tierra (vv. 12-17). Sus armas son la persecución violenta (la Bestia), el engaño plausible (el Falso Profeta) y el placer seductor (la ramera Babilonia). El Estado soberano, la religión civil y las indulgencias lujosas pueden parecer “salvadores”. No te dejes engañar: su objetivo es destruir. El simbolismo del Apocalipsis quita la fachada que a menudo oculta la grotesca vacuidad de las falsificaciones de Satanás.

**EL APOCALIPSIS REVELA A NUESTRO CAMPEÓN EN SU VERDADERA GLORIA**

Como lo promete su título, esta es verdaderamente “la revelación de Jesucristo” (1:1). Revela a Jesús y fija nuestros corazones y esperanzas en Él. Él es el héroe de cada escena dramática. Él es el Hijo del Hombre predicho en Daniel 7, luminoso en la gloria divina, quien por Su resurrección tomó las llaves de la muerte y ahora camina entre Sus iglesias. Él es el León de Judá que venció siendo inmolado, redimiendo a los pueblos de todos los pueblos de la tierra. Él es digno de adoración por parte de toda criatura en todo lugar. Él es el Capitán de los ejércitos celestiales, cabalgando hacia la batalla contra Sus enemigos y los nuestros, defendiendo a los santos asediados y finalmente destruyendo al Dragón y sus bestias. Nuestro Campeón levanta nuestros corazones cansados ​​con Su promesa: “Sí, vengo pronto”. Respondemos: “Amén. ¡Ven, Señor Jesús! (22:20).

**EL APOCALIPSIS NOS PERMITE VERNOS EN NUESTRA VERDADERA BELLEZA**

Los mensajes de Jesús a las iglesias de Asia muestran que Sus ojos de fuego (1:14; 2:18) nos ven con precisión, elogiando nuestra fidelidad pero exponiendo nuestros defectos (capítulos 2 y 3). Sin embargo, por muy manchada que esté ahora la tez espiritual de la iglesia, nuestro Esposo nos ama y no descansará hasta presentarnos a Sí mismo “como una novia ataviada para su esposo” (21:2), vestida “de lino fino, resplandeciente y limpio”. (19:8). El Apocalipsis pinta nuestra boda venidera con colores tan vívidos que anhelamos buscar ahora la belleza que en ese momento será plenamente nuestra ([1 Juan 3:2–3](http://biblia.com/bible/esv/1%20John%203.2%E2%80%933)).

**EL APOCALIPSIS NOS LLAMA A SOPORTAR MIENTRAS SUFRIMOS**

El Apocalipsis estaba originalmente dirigido a los cristianos que sufrían por su fe. Pasaban pobreza, calumnias, prisión e incluso la muerte (2:9–10, 13). Retorciéndose en su agonía mortal después de la cruz, el Dragón intensifica su asalto contra los santos hasta que Cristo regresa para consumar la historia. Jesús no promete un escape sin dolor de esta guerra de los siglos. En cambio, Él promete Su presencia como Aquel que “vive por los siglos de los siglos” (1:18). En respuesta a esa promesa, debemos prestar atención al llamado del Rey a tener paciencia (1:9; 2:2–3, 10, 13, 19, 25; 3:8, 10; 13:10; 14:12).

**EL APOCALIPSIS NOS LLAMA A MANTENERNOS PUROS CUANDO SE NOS INVITA A CEDER**

Algunas de las iglesias del primer siglo, como muchas iglesias del siglo XXI, enfrentaron una amenaza más sutil que la persecución. Satanás, el padre de la mentira, trató de engañar a los creyentes mediante vendedores de falsas enseñanzas (2:15, 20). La comodidad material y las concesiones al paganismo de la cultura circundante también resultaron atractivos (2:14; 3:17). Estos ataques insidiosos a la lealtad incondicional a Cristo todavía están entre nosotros. Contra las mentiras del Diablo y sus invitaciones a idolatrar el placer y la prosperidad, el Apocalipsis nos llama a mantener nuestros corazones y vidas puros como conviene a quienes serán la novia vestida de blanco del Cordero (3:4–5, 17–18; 7:9, 14; 14 :4; 19:7–8; 22:14–15).

**EL APOCALIPSIS NOS ANIMA A DAR TESTIMONIO MIENTRAS DIOS ESPERA**

Para que no sea que el llamado del Apocalipsis a perseverar y permanecer puros nos incline a retirarnos a búnkeres, escondiéndonos del mundo peligroso y corruptor, debemos prestar atención al estímulo del Apocalipsis para dar testificar del “testimonio de Jesús”. Nuestra palabra *mártir* se deriva de la palabra griega que significa “testigo” (*martys*, 2:13). Juan estaba en Patmos “a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (1:9). La iglesia se simboliza por dos testigos que anuncian la palabra de Dios, sellando su testimonio con su sangre (11:4–12; 13:7). Los testigos de Cristo sufren no por un tímido silencio sino por su audaz declaración de que Jesús es el Señor de todos. A través de nuestro testimonio, Dios está cumpliendo la visión de Apocalipsis 7: “Vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero…Clamaban a gran voz: «La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero»” (7:9-10). Dios nos dio el libro de Apocalipsis no sólo para informar nuestra mente sino también para transformar nuestra vida. Nos da una idea de las realidades de nuestra situación, nuestros enemigos, nuestro Campeón y nuestra verdadera identidad, y nos llama a una resistencia paciente, una pureza esperanzada y un testimonio valiente.